

FUENTE CON UVAS Y PERAS

La fruta sobre el llano de la mesa.
 En la fuente, unas peras, unas uvas.
 Las peras amarillas de siestas bajo el cielo,
 las uvas casi negras, casi rojas, violeta.
 Racimos desbordantes,
 colgando en la molicie de los dones.
 ¿Qué noches de oscuridad espesa,
 qué lluvias hay detrás de sus colores?
 Al fondo de su aroma,
 ¿qué dulce peligro se pasea?
 Peras del sur con uvas del oeste
 unidas en la mesa de una familia humana.
 Habrá que detener aquí esa vida.
 La tierra se hizo fruta
 y esa fruta más tarde será sangre.
 Pero yacen ahora en el silencio
 de su propio milagro.
 Irradian el violeta, el amarillo,
 desnudas, relumbrando en la vehemencia,
 guardando la dulzura voluptuosa.
 Qué evidente que se hace en los racimos
 su condición de ofrenda:
 de vástagos resecos
 emanan las uvas populosas,
 de la dura madera de unos árboles
 las peras surgen blandas y amarillas.
 Regalos deslumbrantes, copiosos alimentos,
 ¿cómo llegaron a esta ciudad tan infecunda?
 Habrá que detener la vida en versos
 y remontar los círculos frutales,
 llegarse hasta sus lluvias,
 hasta su sangre de cielos y de campos,
 morder para aceptar
 la pulpa de los dones,
 gustar el amarillo de las peras,
 hacer sangre el severo
 violeta de las uvas.
 Habrá que dar las gracias, detenerse,
 mirar sobre la mesa los frutos y la gloria.

Pedro Maíral
 4to. Año Letras.